

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacción y Administración: 17 rue de Manteuffel
París.

Año III. Núm. 114.
París 16 de Julio de 1890.

Sumario. - Ojeada a la situación: En vías de arreglo las vacaciones. - Extranjero: En el país de los Balkanes. Leon XIII. - Miscelánea: La fiesta nacional. Ojeada histórica. Talleyrand y sus Memorias. ~~El proceso Layraud. Cosas de España. Ridículos de un tráfugo capadocia.~~

La fiesta nacional, que este año ha coincidido con el centenario de la gran fiesta de la Federación en el Campo de Marte, nos ha hecho retrasar, por esta vez aún, de dos o tres días la aparición de la presente crónica. Más adelante diremos algo de la una y del otro, a fin de satisfacer la curiosidad de nuestros lectores.

Siguiendo el orden que tenemos preestablecido en estas modestas revistas, dirigamos primero una rápida ojeada a la situación política, a fin de precisar, en lo posible, la marcha de los sucesos más culminantes que en el momento histórico presente tienen fija la atención de Europa.

Poco o nada podemos adelantar relativamente a la llamada cuestión de Lauribar que no ha mucho estuvo a pique de provocar un gravísimo conflicto entre Francia e Inglaterra. Pendientes de resolución definitiva se hallan todavía las negociaciones diplomáticas entabladas para llegar a un arreglo, y todo cuanto pudiéramos decir no serían más que simples conjeturas más o menos fundadas en los telegramas oficiosos que se reciben continuamente de Londres y en cuya virtud la cuestión se halla, al parecer, en vías de una solución completamente sa-

insatisfactoria para Francia, que en este asunto - hay que convenir imparcialmente en ello - llevaba toda la razón de su parte. En la Cámara no ha faltado quien, hostigado por impaciencias incomprensibles, ha vuelto a interpelar al gobierno con objeto de saber con certeza el estado en que se hallaba este delicado litigio; pero afortunadamente esas impaciencias indiscretas no han tenido eco, pues ni la Cámara las ha secundado ni el ministro de negocios extranjeros, Mr. Ribot, ha tenido la debilidad de responder a ellas, ni ha habido después quien insistiera, lo cual prueba que alguna vez el buen sentido prevalece y es en definitiva el que se impone.

Tres puntos abraza la fórmula que tra de servir de base para el arreglo o solución del conjurado conflicto: el Tratado perpetuo que tiene Inglaterra con la regencia de Túnez, las pesquerías de Terranova y el protectorado efectivo de Francia sobre Madagascar. Quizá haya algún otro; todo pudiera ser: pero podemos asegurar que, llevándose muy secretamente esas negociaciones, si ese otro punto o proyecto de concesión existe, no ha transpirado y, por consiguiente, la prensa no ha podido hacerse cargo de él y mucho menos discutirlo. ¿Cuál es la concesión que más conviene a Francia para que le sirva de compensación moral y material a la pérdida de sus derechos al protectorado de Zanzibar? Este es el punto difícil de resolver, y por esto creemos que se han de pasar todavía muchos días sin que sepamos definitivamente cual sea el desenlace de la cuestión. La opinión pública en Inglaterra se muestra muy hostil a toda idea de concesión basada en otra fórmula distinta de la que todo el mundo conoce y que nosotros hemos enunciado más arriba. No obstante, el primer ministro Mr. Salisbury ha comprendido a la hora presente la ligereza con que había obrado, y es indudable que se halla dispuesto a ensanchar el círculo de las concesiones, en aquello que sea racional y verdaderamente equitativo, con tal de satisfacer las justas reclamaciones de Francia, cuya actitud en este asunto no ha podido ser más correcta.

+ +

La mejor prueba de que esa cuestión de Zanzibar ha rebasado ya su período álgido y se halla fuera

De toda gravedad, es la actitud tranquila del gobierno y de la misma Cámara, la de esta última por lo común tumultuosa siempre que se trata de cuestiones que más o menos directamente puedan afectar al patriotismo. Lejos de esto, los diputados han estado discutiendo con la mayor sangre fría las cuestiones relacionadas con el presupuesto, y hoy se preparan a salir para sus distritos tan pronto como la voz mágica de "vacaciones" suene agradablemente a sus oídos. La gran mayoría de los padres de la patria se ha adelantado y puede decirse que la fiesta nacional ha sido el grito de sálvese quien... quiera, pues apenas si queda ya en París, desde anteayer, número suficiente de representantes para dar fuerza legal a las sesiones del Parlamento. El calor, por otra parte, ha estallado de repente con una intensidad de 30° a la sombra - lo cual es extraordinario para los que hace apenas cinco días disfrutábamos aún de una temperatura relativamente fría - y esto, como es natural, apresurará la declaración oficial de las vacaciones.

Aprestémonos, pues, a pasar una buena temporada de statu quo. Para los pobres Cronistas y corresponsales esta temporada en perspectiva es una verdadera calamidad; pero así lo quieren las necesidades de la vida y no hay más remedio que sujetarse a ellas como átomos imperceptibles arrastrados por la general corriente.

+ +

Para no faltar a nuestra costumbre, y aunque poco arroja de importante la crónica extranjera, veamos lo que ha ocurrido estos días fuera de París y de Francia que valga la pena de ser registrado o, siquiera, mencionado.

Indudablemente el asunto que continúa preocupando a la prensa europea es el que se refiere al estado de efervescencia en que se encuentra el principado de Bulgaria después del asesinato político cometido en la persona del Comandante Panitza.

El príncipe Fernando ha debido comprender de una manera harto evidente cuán terrible tropiezo había dado ordenando la ejecución de aquel distinguido

militar, y, aunque tarde, ha debido comprender tam-
 bien que, al obrar así, no había hecho más que sa-
 tisfacer el espíritu de venganza y rencor que inspira
 los actos todos de su primer ministro Stambuloff, de
 quien se ha convertido esta vez en torpe y vulgar ins-
 trumento. La reunión de familia que ha tenido lugar
 en Carlsbad, presidida por el jefe reinante de la Casa
 Coburgo-Gotha, no ha tenido otro objeto - por más que
 se haya tratado de negarlo - que discutir los medios de
 sacar al príncipe Fernando del atolladero, bien sea
 haciendo un acto de abdicación ó bien, estremando
 las cosas, proclamando la independencia de Bulgaria
 á fin de que el príncipe pueda reconquistar en el
 ánimo del pueblo búlgaro la popularidad perdida.
 Ignórase la resolución adoptada; pero cualquiera que
 sea - y esto tenemos de saberlo pronto - sus consecuen-
 cias han de marcar á no dudarlo una nueva eta-
 pa en la marcha de los asuntos europeos. Recuérdese
 que la cuestión de Oriente está siempre en pie
 acechando cualquiera imprudencia, cualquier des-
 enido para presentarse de nuevo... Una chispa en los
 Balkanes podría producir un incendio general y
 entonces... Pero volvamos la página porque solo pen-
 sarlo horripila.

+ +

Un hecho importantísimo y que puede ser
 de grandísima trascendencia ha sido realizado en Roma
 uno de estos últimos días. El sumo Pontífice Leon XIII
 ha salido por primera vez de su prision voluntaria
 del Vaticano para pasearse en coche por una de las
 calles de la Ciudad Eterna. El acto ha sido perfecta-
 mente espontáneo y debido exclusivamente á la inicia-
 tiva personal del Papa. ¿No es esto un reconociemien-
 to tácito del estado actual de cosas en Italia? ¿No po-
 dría esto significar, á lo menos, un paso de avance
 para llegar á una inteligencia con el Quirinal, inte-
 ligencia que, aparte los intransigentes, todo el mundo
 vería con beneplácito sino con muchísimo gusto?

Los comentarios del importante suceso que re-
 gistramos los dejamos íntegros á nuestros lectores. Con to-
 do, no estará demás que digamos cuán agradablen-
 te ha sorprendido esta salida inopinada del Papa
 á cuantos, aquí en París como fuera, desean ver ter-

minado de una vez para siempre el conflicto pendiente entre el soberano legítimo de Italia y el representante no menos legítimo de la Cristiandad en la capital del mundo católico.

* * *

Digamos algo acerca de la fiesta nacional.

Este año quizá no ha sido tan espléndida como el anterior, a causa de no tener el atractivo de la Exposición; pero no ha dejado de celebrarse por el elemento oficial y por una gran parte de la población parisién con el entusiasmo que aquí es tradicional y característico siempre que se trata de festejar algo que recuerde las glorias de la patria. Este pueblo tiene el culto de los muertos y del patriotismo. No puede negarse; de ahí que las dos fiestas que son aquí más sinceramente populares sean la conmemoración de los difuntos (2 de noviembre) y la conmemoración de la toma de la Bastilla (14 de julio).

¿Hemos de describir lo que este año ha hecho París para celebrar su fiesta nacional? Es obvio, pues, con poca diferencia de detalles, todos los años es la misma. ¡La revista en Longchamps! Este es el clou de la fiesta. Los franceses sabrían prescindir de todo, lo sacrificarían todo, música, bailes, iluminaciones, con tal que pudieran disfrutar una vez al año de esa magnífica revista de las tropas en el extenso hipódromo. Cuando ven a sus soldados pasar marcialmente, formados en línea de batalla, por delante del presidente de la República, desplegada la bandera tricolor y dando sus ecos al viento los clarines, se les figura que Europa entera les contempla, y se creen realmente invencibles. Ese fanatismo delirante es en ellos una verdadera obsesión. Periódico ha habido que ha declarado que el ejército francés era invencible, lo mismo que antes decíamos: todo porque los soldados se habían presentado a maravilla en la tradicional revista. Esto mismo había dicho Napoleón I.º en 1808, en 1812 y en 1815 y fue vencido en España, en Rusia y en Waterloo. Esto mismo dijo Napoleón III en 1870, y sin embargo... ahí está la historia. ¡Qué lástima de pueblo, que, con ser tan grande como es, caiga en el defecto de su grandísima petulancia!

* * *

Este año la fiesta ha tenido un doble incentivo: el de la fiesta propiamente dicha y el de la celebración del centenario de la fiesta de la Federación, que tuvo lugar en 1790

en el Campo de Marte. - Demos una pequeña ojeada histórica a propósito de dicha fiesta.

El Campo de Marte era entonces una llanura árida y escueta, la cual fue convertida en aquella ocasión en un inmenso anfiteatro, capaz para 300.000 espectadores. - Para obtener esta metamorfosis fue de todo pronto indispensable practicar trabajos realmente extraordinarios. El entusiasmo popular, sin embargo, hizo verdaderos prodigios. Vacia por decirlo así, aquella inmensa explanada, desembarazándola de la cantidad colosal de arenas que contenía, constituía, por sí solo, una empresa de titanes; con todo, este trabajo portentoso que de una llanura esquilada hizo un espléndido valle encajonado entre dos soberbias colinas, fue terminado en menos de ocho días. Todos, ciudadanos, soldados, curas, gentilhombres, prestaron gustosos, como simples y oscuros obreros, a la agradable tarea. Hasta las mujeres quisieron participar de la fatiga; y así, vióse en aquella columna inmensa trabajar a una, confundidas en revuelto pile-mêle, a hermanas de la Caridad, Damas de la Halle, burguesas, grisetas, señoras de distinción, etc., cuyas dulces sonrisas no contribuyeron poco irrefragablemente a infundir el ardor necesario en los trabajos y en acelerar y asegurar el éxito de la empresa. - Todo estuvo preparado para el 14 de Julio, día señalado para la típica y legendaria fiesta. A partir de la aurora, la grande y bulliciosa ciudad estuvo de pie como movida por un poderoso resorte, y una muchedumbre inmensa se desparramó, lanzando clamores de alegría, por ese dilatado círculo que se extiende como un colosal abanico desde Autenil hasta las alturas de Chaillot. - En medio de la grandiosa llanura y sobre una explanada de treinta pies, elevábase imponente y magistoso el altar de la Patria, en el cual, rodeado de 200 sacerdotes revestidos de blancas túnicas y ceñido el cuerpo con ancho cinturón tricolor, oficiaba de gran pontifical el obispo de Autun, más tarde príncipe de Talleyrand. Una orquesta de 1200 músicos entonó el Te Deum, en tanto que se llevaba el espacio con el eco atronador de los cañones anunciando la ceremonia, y Lafayette, al frente de los guardias nacionales de Francia, pronunció el solemne juramento de fidelidad a la patria....

Los detalles de esa grandiosa fiesta de la Federación, cuyo centenario celebró París el día 14, deben venir espléndidamente reseñados en las Memorias inéditas del príncipe de Talleyrand que piensa publicar próximamente el Duque de Broglie. De esa publicación en perspectiva ha hablado ya la prensa hábil de muchos días. Nosotros hemos creído que no podíamos pasar en silencio este acontecimiento literario, cuyo recuerdo nos ha venido

Principio de Talleyrand tomó una tan importante parte. a los minutos al dar una ligera ojeada de la fiesta de la Federación en la que el

Príncipe de Talleyrand